Tirada de ¡150,000!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número II. **Sale todos los Domingos.** **1.º de Octubre de 1854.**

Á LOS SUSCRITORES.

Es tan considerable el número de suscriciones que nos agobia, que se ha tenido que hacer una segunda edicion del primer número y aumentar en ¡CINCUENTA MIL EJEMPLARES! la tirada del segundo. Suplicamos á nuestros suscritores que nos dispensen cualquier falta que puedan esperimentar en el recibo del periódico, y que hagan al momento la oportuna reclamacion.

Del número primero de El Padre Cobos, periódico que se publica en esta Corte con grande y general aceptacion, tomamos lo siguiente:

¡Un secreto y una confianza!=*Con mucho sigilo le participo á V. que* El Padre Cobos *sale todos los domingos por la mañana, y que el tenerlo todas las mañanas de todos los domingos, cuesta una peseta al mes en Madrid, y seis reales (y esto que no lo entienda ni la tierra) en provincias, franco de porte.*

Con tal de que guarde V. el secreto, puede V. participarlo á sus amigos; y hacer que se suscriban en confianza.

En cuanto á la Administracion de este periódico, hay mucho que hablar; pero por ahora conténtese V. con saber que en la Travesía de la Ballesta, núm. 8, cuarto bajo, se admiten suscriciones de Madrid y provincias.

Para que el secreto sea mas inviolable, no se recibirá pliego alguno si no viene franco, y se hará la suscricion de provincias por trimestres adelantados, girando á favor de la Administracion de El Padre Cobos *una libranza sobrs correos.*

Es muy posible que en este juego, el que no se suscriba, pague prenda.

¡YA PARECIÓ!

¡Shterich krutter awsorth?
Theiu worlhssen kkawsorth.
(Sfechendowffeusem.)

«¿Quién es El Padre Cobos? ¿Quién redacta El Padre Cobos? ¿De dónde ha salido El Padre Cobos? ¿Qué quiere El Padre Cobos? ¿De dónde viene El Padre Cobos? ¿Adónde va El Padre Cobos?»

He aquí las preguntas que se dirigen *unos á otros* los concurrentes á los cafés, á las peluquerías, á los teatros; los nacionales en sus cuerpos de guardia; los escritores en todas aquellas partes y muchas mas; los comerciantes en sus tiendas; los actores en los ensayos.

Nada mas sencillo para saber quién es El Padre Cobos, que preguntárselo á él mismo; á él, que bien conocido es, puesto que es el único que en España viste hoy hábito de fraile.

Si hace treinta años le hubiese dado la gana de sacar á plaza sus gracias, hubiéralo hecho vestido de miliciano.

Su fuerte es el singularizarse.

Supongamos, pues, que es á él á quien se dirigen todas las preguntas con que se encabeza esta, llámese biografía, y que ya que todo el mundo publica la suya, le pase por las mientes escribir la que le pertenece; he aquí lo que os diria.

«Soy, hijos mios, natural de Coscolilla, descendiente de los Borricones, de la pura y nobilísima familia de los Borricones. Jóven era cuando montado sobre uno de los mas humildes miembros de mi progénie, entré en la coronada villa.

»Habia entonces mucho covachuelista, mucho fraile: los primeros trabajaban demasiado *mucho*, los segundos demasiado poco. Yo, que soy trabajador por carácter, tomé el hábito. Tengo olfato largo: olfateé pues que iban á esclaustrarme, y me esclaustré yo mismo.

»En esto fuí hábil.

»Anduve largo tiempo pensando lo que me convendria hacer: reflexioné acerca de si me cuadraria mas ser arzobispo que cabecilla; diputado que zapatero; poeta que marino; periodista que capitan general. Para todo me encontraba con fuerzas. ¿Quién no las tiene despues de diez años de vida conventual?

»Pero mientras yo buscaba de aquí para allí una ocupacion acomodada á mi carácter, pasáronse los años, y me he encontrado de

patas en el de 1854, año en el cual lo que hay que ser es periodista. Al primer golpe de vista lo conocí, y por ende tomé la resolucion de formar en las filas del cuarto, quinto, sesto ó qué sé yo que mas poder del Estado.

—Yo quiero ser prensa, dije para mí: y el inmediato resultado fue emborronar cuartillas.

»Pero antes de darme á luz, he mirado en mi derredor y me he asustado con lo que he visto.

»Todo está patas arriba, todo anda descarrilado, nada está en su puesto, y muy en particular la literatura y las artes.

»Y no porque deje de escribirse; eso no: pues creo firmemente que hay mas escritores que gente que lea. Pero ¡cómo se escribe, santa Tecla!

»Ni tampoco faltan artesanos apellidados artistas. ¡Pobres artes!!

»Y no hablo de otras cosas, porque no tengo *cuarenta mil rs.*; que si los tuviera.....

»Con que quedamos convenidos en que soy prensa. Dóime á luz un domingo, y todos gritan:

»¡Ya pareció aquello!»

»En efecto, hijos mios, ya pareció la verdad. Acabóse el engordar de las empresas teatrales con el óbolo del inocente público á quien propinan caramelos rejalgares, pucheros de enfermo y quincalla francesa, por oro fino y alimentos de sustancia. Acabóse aquello de entonar *salmos* y *laudes* al primer actor y actriz recien salidos no sé de dónde. Ya no habrá aquello de ensalzar hasta las nubes engendros literarios y vestiglos musicales. Todo esto concluyó.

»Y de aquí procede el miedo que se ha apoderado de algunos artistas de pega, que hasta ahora pasaron por moneda corriente y de buena ley; que se dormian halagados con el dulce murmullo de la adulacion, y perfumados con el suave aroma del incienso. De aquí tambien proviene el azoramiento de los que escriben con pluma de avestruz, dando al público, de suyo bonachon y pacienzudo, gato por liebre, á estilo de pastelero. Pero el estómago público se cansó al fin de tanta chanfaina; el buen sentido se fatigó de tanta tontería, el criterio y la sana razon supieron distinguir el oro del oropel, y no se necesitaba para dar el golpe de gracia á lo malo, á lo falso, á lo tonto, mas que la aparicion de un periódico que dijese la verdad, sin ser mordaz; que fuera justo é imparcial.

»Este periódico..... soy yo.»

Y he aquí, claro como la luz del dia, quién es El Padre Cobos, lo que quiere El Padre Cobos, de dónde viene, adónde va.

Por eso desde su aparicion ha sido saludado con maldiciones por los menos, con aplauso por los mas.

Muchos conocen á El Padre Cobos: algunos pretenden adivinar sus pensamientos: muchos han chocolateado con él: mas de cuatro han tomado polvo de su tabaquera: no pocos le han apellidado tonto: los mas le encuentran gracioso y decidor: muchos le juzgan picante en demasía: muchos, por el contrario, le saborean como cosa suave: hay infinitos que creen que tendrá corta vida: son innumerables los que le profetizan larga existencia: muchísimos dan en la herradura: poquísimos, ó ninguno, en el clavo.

¡Tranquilizaos, hombres asustadizos: tened fé, incrédulos!

El Padre Cobos no piensa morir tan pronto; y no morirá, porque no quiere morir; porque es testarudo; y si se empeña en vivir, es capaz de no abandonar este valle de lágrimas en mil años.

Tampoco variará de génio; su buen humor le acompañará al sepulcro; y hasta que ese fatal momento llegue, seguirá su marcha magestuosa á través del piélago proceloso llamado *mundo*, sin parar mientes en dimes ni diretes de poco mas ó menos.

UNION LITERARIA.

No hay cosa como juntarse para no tener frio.

La república de las letras, esa gran familia sin padre ni madre, dentro de la cual viven holgadamente tantos editores y á cuya sombra pacen descansadamente tantos empresarios, ¿permanecerá indiferente al ejemplo universal de tantos abrazos, de tantas alianzas, de tantas uniones? ¿Será posible que solos vosotros, pobres huérfanos, seais los únicos de quienes en esta década *confraternizadora* y *uniforme*, puedan decirse las desconsoladoras palabras de: *Dios los cria y ellos no se juntan*?

Ya sé yo que os profesais recíproca y mútuamente un ódio cordial y afectuoso; ¿pero qué importa esa pequeñez para que os unais, os abraceis y os adoreis? Pues qué, ¿los ojos de la cara no van el uno al lado del otro y jamás se han podido ver? Y estos ojos que no se pueden ver y que siempre van juntos, ¿no prestan un inmenso servicio al hombre que no es ciego?

Ya sé yo que algunos de vosotros teneis la maldita costumbre de escribir mucho y malo; pero este es un delito perdonable, porque si bien lo que escribis es malo, en cambio nadie os negará la ventaja de que es mucho, y no es posible recojeros el título de obreros robustos é infatigables.

Olvidad vuestras rencillas antiguas y modernas. Union literaria será la bandera. Bajo este *pendon* conquistareis un derecho legítimo incuestionable, el de empezar á aborreceros de nuevo.

No olvideis un momento, que no hay cosa como juntarse para no tener frio; y no perdais de vista que el invierno se acerca; que la esperiencia es madre de la ciencia; que la necesidad hace á la vieja trotar, y en fin, que á buen hambre no hay pan duro.

¡Union literaria!!! Dentro de este círculo mágico caben todas las escuelas, menos las de párvulos; todas las capacidades, hasta las de los traductores.

La union es la fuerza, es la riqueza y es la razon.

¡Bienaventurados los fuertes y los ricos, porque ellos poseerán la tierra!

Un napoleon tendrá siempre mas razon que dos reales y medio. Un argumento de doscientos mil hombres, es casi incontestable.

El hombre que posee tres camisas tiene derecho para vender una; ¿pero con qué razon podrá vender su camisa el que no tiene ninguna?

¿En qué academia, en qué parlamento, en qué *meeting* se ha puesto en tela de juicio la razon inconcusa con que el cólera diezma las poblaciones?

Uniéndoos sereis ricos; uniéndoos sereis fuertes; siendo ricos y siendo fuertes tendreis á vuestro servicio el derecho, el talento y la razon.

¡Bienaventurados los ricos y los fuertes, porque ellos poseerán la tierra!

¡Union literaria! El Padre Cobos os abre sus paternales brazos. Olvidad vuestras rencillas antiguas y modernas; unios, amaos, abrazaos.

Echad un velo sobre lo pasado, cerrad la memoria con tres llaves y arrojadlas al Canal. En fin, haceos la ilusion de que nacísteis ayer, de que estais naciendo hoy, de que vais á nacer mañana.

Un acto de contriccion, y lo que pasó no pasó; fué un sueño, una pesadilla; y El Padre Cobos os absolverá; tiene la manga ancha y muy buen corazon.

Abriremos un paréntesis en la historia y lo llenaremos de puntos suspensivos; y para inteligencia de la posteridad, añadiremos esta nota:

Interrumpido por las nieblas.

Entonad el *confiteor* en voz alta; así; un poco mas alto.... mas.... un poco mas.

Todos sois hermanos.

Yo os absuelvo.

Un grito espontáneo. ¡Union literaria!!!

Una voz dentro. !La literatura se ha salvado!

ANARQUIA MUSICAL.

El mundo musical está para dar un estallido el dia menos pensado.

Los sábios tienen la cabeza metida en un saco, y escriben sin cesar disparate sobre disparate.

La juventud ambiciosa y activa tiene los pies alados, y su hueca cabeza solo despide nubes de humo nauseabundo que molesta é indigna á las personas de buen olfato y vista penetrante, tal como nuestro reverendo Padre Cobos.

Las quejas de amor, las tiernas súplicas, la pasion afectuosa y noble, que antes eran patrimonio esclusivo de la flauta, oboe, clarinete, y demas instrumentos delicados, han pasado en la actualidad al dominio de la fuerza *brutal* de las orquestas.

Los clarines, trombones, y figles mónstruos, unen ahora sus tonantes y desgarradores sonidos, á la espresion de un afecto tierno de la *tiple* ó el *tenor* con la desfachatez de un *gallo* libertino y mal encarado.

Las categorías y derechos adquiridos no se reconocen ya entre nosotros.....

En los semblantes de los hijos de la *armonía* que van diariamente, y á la misma hora, en busca de trabajo á la Plaza Mayor, como van los gorriones en busca de grano á los sembrados, se notan sintomas alarmantes de una *sindineritis fulminante*, que infunde mas terror que los *casos sospechosos* del huésped asiático que tenemos llamando á nuestras puertas.

La compañía del teatro Real parece que cada vez se aleja mas de Madrid; y la numerosa hueste de profesores y coristas comienza, segun parece, á desfallecer y bostezar de un modo lastimoso.

Si se prolonga mucho la situacion, no será estraño que, á imitacion de la familia Keller, veamos hacer á menudo verdaderos cuadros plásticos del año del hambre á los..... músicos desgraciados del 1855.

Las ferias están llenas de violines usados, de clarinetes, de figles, de libros de música de todas clases, y de cuantos objetos pertenecen al arte. Esto dice mucho y claro. ¡Oh dolor! ¡La música, esta señora delicada y bella, tal vez se vea antes de poco abandonada de todos, y tenga que morirse en un rincon de miseria!.... ¿Puede darse espectáculo mas triste y desgarrador?

Mezclados con cortezas de melon, platos rotos, trapos viejos, y pedazos de diarios políticos que han servido para envolver drogas ó cosa semejante, se ven en los montones de basura hojas rasgadas de óperas y zarzuelas y astillas de varios instrumentos de música: esto tambien dice mucho.

La miseria y la anarquía están para darse la mano. ¡Qué horror!!

No cade la menor duda, que la existencia del reino de la *armonía* corre gran riesgo.

¡Mirad! Olas amenazadoras de revueltas *semicorcheas* se agitan confusamente bajo un cielo ennegrecido con espesos nubarrones de *fusas* y *semifusas*.—En forma de arpegio mal ejecutado asoma su luz rojiza y siniestra el relámpago fugaz.—El viento silba con la fuerza de cien pitos desafinados. Ruge el trueno sorda y confusamente como una orquesta compuesta de numerosos violones, timbales, bombos y contrabajos.

En medio de este *concierto* horripilante de la naturaleza, algo parecido á las piezas de música en que todos á la vez toman parte, gritando y pataleando sin compasion del inocente público, surcan la mar embrabecida muchos barcos piratas con banderas diversas y rumbo incierto.

No se distingue puerto alguno de salvacion.

El lúgubre sonido de las bocinas imprime á la tempestad un carácter fantástico y aterrador.—Es el coro del tercer acto de *Roberto el Diablo*, ejecutado por los mismos demonios.

Pero no hay que descorazonarse: las tempestades purifican la atmósfera, fecundizan los campos, y amaestran aun á los mas romos de entendimiento. Durante el conflicto:

Si alguno se murió, que Dios le ampare.

La música, como hija del cielo, no puede morir á dos tirones; los músicos es otra cosa. Siempre es un consuelo.....

El Padre Cobos que ha cantado largos años, y sabe de contrapunto mucho mas de lo que se necesita para dar lecciones y consejos, á los del Circo por ejemplo, declarándose revolucionario musical de *buena ley*, propone á cuantos se dediquen al estudio de la música, que cierren los oidos á los absurdos principios de los antiguos maestros, y que hagan, como felizmente se usa en el dia, su santísima voluntad. Para que todo sea nuevo, no hay como destruir lo viejo. La novedad es el todo: la bondad es lo de menos.

Se suprimen todos los signos musicales del sistema conocido.

¡Guerra á muerte á los *sostenidos*, *bemoles* y *becuadros!*

¡Abajo hasta el mismo *sol!*

¡Vivan las *disonancias* intempestivas!

¡Viva sobre todo la música de bombo y platillos, que siempre gusta y fascina, á Dios gracias!

Abajo..... este artículo, que á El Padre Cobos no le cabe ya en su manga.

TEATROS.

La revolucion y el cólera tiene sitiados por hambre á los teatros. En vano han procurado algunos de ellos inaugurar sus tareas con obras que parecian á propósito para halagar las pasiones é ideas del momento: ni el *Pelayo* en Variedades, ni el *Arte de conspirar* en el Príncipe, han conseguido atajar la desercion que se va pronunciando de un modo alarmante, y que hará indispensables en sus desiertas salas las estufas y caloríferos á medida que la estacion avance y el público retroceda.

El Padre Cobos, que es hombre precavido, que envuelto en su tupido ropon de lana no teme las pulmonías y que ademas está acostumbrado al aislamiento de su celda, ha hecho su correspondiente visita de inspeccion á los tres teatros mas amenazados en la borrascosa temporada que se acaba de inaugurar. Esta visita le ha sugerido tristísimas y amargas reflexiones, que suprime por no afligir el ánimo de sus lectores.

Siendo el *Arte de conspirar* una comedia en la cual apenas hay papeles secundarios, en la que todos los personajes tienen un sello de individualidad marcado, fácil es concebir que el Reverendo no habrá salido contento de su representacion, confiada á una compañía tan incompleta como la del Príncipe.

El Sr. *Arjona* (D. Joaquin) interpretó felizmente el papel de protagonista, que se adapta muy bien á la índole de su talento y de sus facultades.

La Sra. *Lamadrid* (doña Teodora) hizo cuanto pudo; pero no pudo hacerse vieja, que es la primera condicion de su papel. Fuera de esto tuvo arranques de talento y de inspiracion en el último acto, que le valieron aplausos, á los cuales contribuyó tambien El Padre Cobos, que no los escasea nunca al verdadero mérito.

La condesa Carolina halló una digna intérprete en la Sra. *Buzon*, que salvos algunos resabios de imitacion, que tal vez con el tiempo irá corrigiendo (si es que nuestros actores se corrigen alguna vez), es una actriz á quien el buen Padre mira con especial predileccion.

Y ya que hoy se encuentra en vena de alabanza, cosa que no será en él muy comun, tampoco olvidará al Sr. *Tamayo*, que supo interpretar con sumo acierto la frívola fatuidad del Baron Geler. ¡Lástima que no procure corregir su pronunciacion un poco afectada y cierta rigidez de movimientos que le es habitual!

Sobre los demas actores, El Padre Cobos cree conveniente echar un velo.

El nuevo galan jóven, Sr. *Ortiz*, tiene mucho camino que andar todavía antes de que pueda llenar dignamente el vacío que ha dejado el Sr. *Osorio* (D. Manuel). Una de las cosas que tiene que aprender es á vestirse; pues El Padre Cobos sabe, por habérselo oido á no sabemos quien, que su figura es agradable, y sin embargo en la escena no lo parece.

El Sr. *Osorio* (D. Fernando) ha pecado por esceso de zelo, que es el escollo en que suele estrellarse siempre este actor, que sin embargo promete mucho.

El teatro de Variedades se ha inaugurado con el *Pelayo*, tragedia del Sr. Quintana.

Dos cosas han llamado únicamente la atencion de El Padre Cobos en la representacion de esta obra. La primera, que la Sra. *Duclós*

es una hermosa actriz, y la segunda que el Sr. *Calvo* ha salido muy bien vestido. Una ó dos veces se sintió el Reverendo movido á aplaudir al Sr. *Osorio*, pero estaba de mal humor y le dejó para mejor ocasion.

La piececita *Por no esplicarse*, restableció un poco su economia, algo perturbada con la *ejecucion* anterior. Todos los actores que trabajaron en ella han desempeñado con gracia y con soltura sus respectivos papeles. La Sra. *Duclós* estuvo encantadora.

Ultimamente ha dado este teatro una produccion nueva del señor *Larra*, con el titulo de *Una nube de verano*.

Es una comedia escrita de broma; pero tan de broma, que no hay medio de hablar de ella con seriedad. El autor, los actores y el público que la oye, corren un verdadero bromazo.

Alli hay dos maridos que llegan á creerse burlados y que se enfurecen; pero siempre de broma.

Hay alguna que otra escena en que el espectador comienza á interesarse y á creer que aquello va de veras, pero esto dura poco. Una observacion burlona, una chanzoneta inoportuna, viene inmediatamente despues á recordarle que aquello que está viendo no es una comedia sino una farsa.

Tanta frivolidad llega á fatigar, y cuando cae el telon en el tercer acto, parece qne todo el público esclama respirando con libertad: ¡*gracias á Dios*! Prescindiendo de esto tiene diálogos escritos con soltura y hasta con gracia.

La ejecucion fue digna de la obra; lo cual no quiere decir que los actores lo han hecho mal, sino que no habia medio de hacerlo bien.

Hablaríamos de la Cruz y del Príncipe si tuviéramos tiempo y espacio; pero lo dejamos para el número siguiente.

INDIRECTAS.

Estamos amenazados de dos grandes catástrofes: del cólera-morbo y de una tragedia del Sr. Breton.

Sabemos que la empresa del teatro del Príncipe cuenta ya con las obras siguientes:

Una comedia del Sr. Sanz.

Otra del Sr. Hartzenbusch.

Y otra del Sr. Gonzalez Pedroso.

Si los autores suprimiesen todos los papeles de hombres, menos uno, la ejecucion de estas obras no dejaria nada que desear.

¡Gran noticia!! La emperatriz Catalina de Rusia, heroina de la *Estrella del Norte*, ópera cómica de los Sres. Scribe y Meyerbeer, va á ser destronada en el teatro del circo. Los agentes de esta conspiracion subterránea, son los Sres. Olona y Gaztambide.

Intriga ingeniosa. Cuenta la murmuracion que el crítico literario, D. Eugenio de Ochoa, pensó dar la última mano á su fama critico literaria, y concibió la profunda idea de hacer critico literario á su jóven primogénito.

Y puso el dedo en la llaga: porque entre dos males el último es el peor, aunque el último sea el hijo de su padre.

Cuando apenas ha empezado á vivir, algunas personas bien intencionadas hablan ya de la próxima muerte de El Padre Cobos. Con este motivo se han acercado ya á su vivienda los señores *Marraci* y *Daroca*; pero el buen Padre, que no piensa morir por ahora, les ha dado con la puerta en los hocicos, repitiendo aquellos dos versos de Quevedo:

Música que no he de oir,
Que la pague quien la oiga.

¡Traccion!! El Padre Cobos ha recibido confidencialmente aviso de que el Sr. *Ayguals* está escribiendo una novela de costumbres.

Lo que se pone en noticia del público para que no le coja de sorpresa, y tome todas las precauciones que requiere la gravedad del caso.

Toda buena accion tiene su recompensa.

Moreto ha sido ejecutado el mártes último en el teatro del Circo con gran maestria.

Con tanta maestria, que el público agradecido no acudió la noche siguiente.

En cambio la primera noche el público silbó á placer.

Pero en la segunda, las dos docenas de espectadores que habia diseminados por las lunetas, enmudecieron, temiendo sin duda ser silbados por los actores, que estaban en mayoría.

¡Váyase lo uno por lo otro.

ANUNCIOS.

AVISO IMPORTANTE.

Se vende gato por liebre.

El *gato* es un *Padre Cobos* de pega que se publica en Cáceres: un impostor que no ha sido fraile nunca.

El verdadero Padre Cobos soy yo.

Ego sum, quia sum.

OBRA DE TESTO

INDISPENSABLE PARA LOS QUE CULTIVEN LA LITERATURA DRAMÁTICA.

Teatro de D. Fernando Corradi.

Esta obra, aunque impresa hace mucho tiempo, está todavia inédita. Su autor la sabe de memoria.

¡Buen tabaco!!!

No se encuentra en ninguna parte.

PÈRDIDA.

El que se haya encontrado por esos mundos de Dios la *Exposicion de pinturas* del presente año, que la guarde para el que viene; y se le agradecerá.

—O no se le agradecerá.

¡AYES DE UN ALABARDERO!!

Lamentacion poética, escrita en variedad de metros,

Por el Sr. Albuerne.

Se anunciará la venta por carteles amarillos.

¡RIFA!

Como no se han podido regalar las tres comedias, hay necesidad imprescindible de rifar el morrion, porque su dueño quiere salirse de él. El clarinete se reserva para dar una serenata un dia de estos.

NUEVA Y ESTUPENDA LOCOMOTRIZ

de la fuerza de setecientas mil.....

En la plazuela de Santa Ana se vende un catre muy viejo que anda solo. Nosotros sabemos por qué.

ÚLTIMA HORA.

Se ha encontrado al fin la compañía del Teatro Real; pero se ha perdido el *Sr. Urries*.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm. 10.